

pero sí una doble decisión de tipo práctico: que se prohiban las entradas hechas sin autorización de las autoridades competentes, y que incluso las autorizadas se moderen. Los fines a conseguir expresados con las palabras 'propagación evangélica, y subordinación al soberano' tenían una larga tradición en Indias» (p. 45).

Como queda señalado hay en los textos de este Sínodo una clara voluntad evangelizadora que cristalizará en una normativa cristiana a los indios (*Sínodo*, pp. 136-137), necesidad de aprender su lengua por parte del clero para su debida atención (*Sínodo*, pp. 85-86), etc.

Mención especial merece lo que reseñan las Actas del Sínodo (p. 45) sobre la cuestión del bautismo de los niños (constitución séptima del capítulo primero), donde alaba la costumbre de bautizar a los niños indios infieles, incluso contra la voluntad de sus padres. Al comentar este punto, los autores de la introducción dicen: «Reconoce (el Sínodo) que la cuestión era controvertida, pero se atiene a la opinión de autores solventes que estaban de acuerdo en que se bautizase a estos niños, incluso contra la voluntad de sus padres. En realidad, esta opinión data del medievo. En la Península Ibérica se había planteado esto mismo con respecto a los hijos de judíos y moros, y se resolvió de modo parecido» (p. 45). Quizás convenga resaltar que en este modo de proceder hay un cambio respecto al Concilio Provincial de Lima III de 1583 y, en general, a los Concilios Americanos del XVI, que más bien siguieron la opinión de los teólogos de Salamanca, quienes en 1533 dictaminaron, a petición del Consejo de Indias, todo lo contrario sobre el bautismo. Domingo de Soto en su *IV Sententiarum dist. V, q. única, a.10*, años más tarde (1560), volvería a insistir siguiendo a Santo Tomás en prohibir esos bautismos de niños contra la voluntad de los padres infieles.

José C. MARTÍN DE LA HOZ

JOAN BONET I BALTÀ, *L'Esgrésia catalana de la Il·lustració a la Renaixença*, Montserrat (Barcelona), Publicacions de L'Abadia de Montserrat, 1984, 776, pp., 15,5 x 20,5.

Mn. Joan Bonet i Baltà es, sin lugar a dudas, el gran historiador de la Iglesia en Cataluña durante la época contemporánea. Trabajador infatigable ha ido reuniendo a lo largo de su vida un inmenso caudal de documentación de primera importancia, en gran parte inédita, entre la que figuran varios interesantísimos epistolarios de personajes bien notorios, que ejercieron en su tiempo una notable influencia sobre la vida religiosa de la sociedad catalana. Mn. Bonet i Baltà ha escrito numerosos trabajos de investigación sobre la historia eclesiástica de Cataluña, una historia que, gracias a él, es hoy mejor conocida y comprendida. Este libro constituye un claro testimonio de cuanto acabamos de decir.

La obra que reseñamos —un grueso volumen impreso con encomiable pulcritud tipográfica por la Abadía de Montserrat— está dividida en dos partes de parecida extensión y reproduce en cabeza una entrevista hecha al Autor por Albert Manent en 1970, donde Bonet i Baltà ofrece, a manera de síntesis, su visión personal de siglo y medio de vida religiosa catalana. Tras la entrevista, sigue la primera de las dos partes mencionadas, que lleva por título general «Crisi i enfortiment del cristianisme català de Felip V a Primo de Rivera». No se trata —quede eso claro— del intento de presentar una historia, sistemáticamente construida, de la Iglesia en Cataluña durante el período de más de dos siglos que en el título se indica. Sólo dos épocas de aquel período —las de la Ilustración y de la «Renaixença»— polarizan la atención del Autor. Bonet i Baltà procede así a un detenido examen de la vida pastoral catalana bajo la Monarquía borbónica instaurada en España de resultas de la Guerra de Sucesión. Las peripecias experimentadas por la lengua catalana, tanto en la predicación oral como en los catecismos de la Doctrina cristiana, son el principal punto de referencia para el seguimiento de la política eclesiástica llevada a cabo en Cataluña, sobre todo en los reinados de Felipe V y Carlos III.

Es posible que algún lector quede sorprendido por el dilatado hiato existente en la exposición histórica, que se extiende desde las últimas décadas del siglo XVIII a los años 70 del XIX, ya en plena época de la Restauración alfoncina. Este paréntesis responde seguramente al deliberado propósito del Autor —ya señalado antes— de no elaborar una exposición histórica, siguiendo un orden sistemático. Quizás obedezca también al menor relieve que, a su juicio, tienen estos años para la historia eclesiástica de Cataluña, aunque no puede olvidarse que en este tiempo surgieron hombres de la talla de Jaime Balmes, a quien Bonet i Baltà se refiere en varias ocasiones, entre ellas en la entrevista con que comienza el libro. En todo caso es el año 1878, fecha de la aparición del semanario «La Veu de Montserrat», aquel en que el Autor vuelve a recoger el hilo de la historia, para estudiar el impacto de la «Renaixença» en la vida religiosa catalana.

Un hecho que queda bien patente para el lector de Bonet i Baltà es el componente radicalmente cristiano que animó el gran fenómeno histórico de la «Renaixença». Eclesiásticos insignes y católicos militantes fueron principales promotores de aquel despertar cultural, literario, político, pero antes que nada religioso, que generó la Cataluña contemporánea. Hombres de Iglesia como Torras i Bages y Urquinaona, Morgades y Vives i Tutó impulsaron la «Renaixença» y la defendieron frente a los recelos que despertaba en ambientes de muy diverso signo. Y un sacerdote, Mn. Sinto Verdager, fue el poeta que supo expresar egregiamente el espíritu y la sensibilidad renovados del alma catalana. Sin que pueda tampoco echarse en olvido el profundo sentido cristiano que caracterizaba al iniciador del nacionalismo político catalán, Enric Prat de la Riba.

La segunda parte del volumen —«Aspectes de l'Església dels segles XVIII-XX»— recoge once trabajos del Autor publicados con

anterioridad de modo disperso, que inciden sobre determinados aspectos de particular interés de la temática tratada en la primera parte. Las muchas páginas dedicadas a Verdaguer —con sus tres Apéndices documentales— constituyen el más importante de estos estudios monográficos y contribuyen considerablemente al esclarecimiento del «drama» que marcó una época de la vida del sacerdote-poeta. El libro lleva al principio una nota editorial de Josep Massot i Muntaner y termina con un índice alfabético de nombres, compuesto por el Autor que facilita la consulta del rico material que contiene. En suma, un juicio tan solo, como conclusión de todo lo dicho: la obra de Mn. Bonet i Baltà constituye una contribución fundamental a la historiografía eclesiástica de Cataluña.

José ORLANDIS

François GONDRAND, *Au pas de Dieu*, Paris, France-Empire, 1982, 346 pp., 14,5 x 21,5 (trad. cast. *Al paso de Dios*, Madrid, Rialp, 1984, 318 pp., 14,5 x 21,5).

Innombrables sont les manières d'écrire une biographie: ciselée comme une oeuvre d'art, foisonnante comme une fresque, écrite au stylo-caméra, érudite comme une reconstitution scientifique, intime comme une collection de souvenirs... Ce n'est pas exactement le genre choisi par François Gondrand dans la première biographie en français publiée par un des principaux éditeurs du pays sur celui qui est universellement connu aujourd'hui comme le pionnier de l'apostolat des laïcs et le prédicateur inlassable de la sanctification de la vie quotidienne au milieu du monde: Mgr Josemaria Escrivá de Balaguer.

Ancien élève de l'Institut des Sciences Politiques de Paris, François Gondrand, spécialiste de la communication et auteur d'un livre qui fait autorité sur l'information dans les entreprises, conduit ses lecteurs, sans temps morts ni particulières recherches de style, sur un itinéraire linéaire tout au long de cette «singulière aventure spirituelle et humaine qui est sans doute appelée à laisser derrière elle un sillage d'une ampleur exceptionnelle». Symptôme de l'accueil extraordinairement favorable fait à ce témoignage où s'unissent le coeur et la raison: une traduction espagnole, aux éditions Rialp, qui en est déjà à sa deuxième édition.

Le lecteur est véritablement saisi par la première page qui lui dévoile un événement décisif pour la vie du fondateur de l'Opus Dei, et, peut-on dire, pour la vie de l'Eglise et de la société: c'est un «flash» sur le matin du 2 octobre 1928 à Madrid où, après sa Messe au cours d'une retraite, ce jeune prêtre de 26 ans reçoit la «vision d'une réalité longtemps recherchée, parfois obscurément et très partiellement entrevue, s'imposant maintenant avec une forte évidence à l'esprit et au coeur. Des millions et des millions d'âmes élèvent leur